

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estand. 72.  
Las suscripciones anuncios y comunicados se  
admiten en la administración, Rubio, 23, pral.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

AÑO XIX. NUM. 4044 DE LA NOCHE.

MADRID, LUNES 14 DE DICIEMBRE DE 1868. OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NÚM. 23

## PRIMERA EDICION.

**La Gaceta** publica un decreto de la presidencia del Consejo jubilando al consejero de Estado cesante D. Pablo Jiménez de Palacio.

Por decreto del ministerio de Estado se nombra primer introductor de embajadores a D. Antonio Fernández d' Heredia y Valdés, vizconde del Cerro de las Palmas.

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido la siguiente circular sobre las próximas elecciones de ayuntamientos:

Próximas como se hallan a verificarse las elecciones de ayuntamientos, cree oportunamente el gobierno llamar acerca de ellas la atención de V. S., y no en verdad con el objeto frecuente, cuando se esquiva el cumplimiento de los principios liberales, de que influya en lo más mínimo para coartar el libérmino uso de tan importante derecho. La institución de las municipalidades, elemento principal de la administración pública, tiene solidísima, cuando se deja bien asentada, de la libertad política, ha venido perdiendo mucha parte de su antiguo prestigio, porque, en reed a un contraste insuperable, ciertas dominaciones, renegando de su origen liberal, han pugnado por reducir los ayuntamientos a una ruina entregada enteramente a poco menos al albedrío de las autoridades. Esto es lo que ha procurado y lo que desea evitar para siempre el gobierno provisional, y a ese fin tienden las leyes municipales y electorales, que con legítimo orgullo recuerda. La importancia de las corporaciones municipales es por si muy grande, para que con indiferencia se mire cuanto afecte a la libertad y legalidad de la elección; pero esa importancia sube hoy de punto considerando que ya por primera vez a ponerse en práctica el sufragio universal y convertirse en hecho positivo lo que hasta ahora se miraba como un ideal utópico de la soberanía del pueblo.

Basta esto para que V. S. comprenda cuál es la intención del gobierno y cuál debe ser en el asunto la regla indeclinable a que se atenga. Los ayuntamientos, si bien deben reflejar el espíritu de las instituciones del país, no son de carácter

esencialmente político. Ciudadanos propios, ilustrados, dispuestos a promover el progreso de las localidades que administran con la alianza propia de quienes saben amar la felicidad de su patria, esos son los que el pueblo, comprendiendo sus verdaderos intereses, llamará a constituir los ayuntamientos; y seguro es que el buen tacto y recto sentido de los electores no irá a buscar a los que, reunidos con las aspiraciones de la revolución y principios por ella proclamados, llevarán al seno del municipio un elemento perturbador, fuese la que quisiera su tendencia, fácil de explotar en reuniones especiales.

La función de V. S. para con urdir un trascendental objeto se halla comprendida en pocas palabras. No es la función activa y apasionada del elector, sino a tranquilidad y protector de la autoridad. Asegurar la libertad d' sufragio y la legalidad en todas y cada una de las operaciones electorales, eso es lo que a V. S. corresponde y lo que el gobierno exige. Vigile, pues, con toda eficacia para que las prescripciones de la ley se cumplan; prevenga por los medios convenientes, pero sin apariencia siquiera de opresivos, todo género de coacción directa o indirecta; y si a pesar de eso, por desgracia se cometiera algún abuso, que provoque la suspicacia popular, no va ile en aplicarla tal como está prevenido en el cap. 5.º del decreto sobre ejercicio d' sufragio universal. En todos tiempos la letra de la ley no deba ser la muerte; hoy, en estos momentos de ensayo, es indispensable que su vitalidad se revele d' un modo mas patente. Solo cuando los ciudadanos estén plenamente convencidos de que la ley ha de ser respetada, persiguiendo a los infractores, sin distinción de clases, es cuando la libertad será un hecho profundamente incrustado en las costumbres, y podrá desafiar todo linaje de oposiciones.

Tal es el espíritu que en los actos del gobierno resalta, llevando su escrupuliosidad al extremo de no permitir que los voluntarios de la libertad usen sus armas ni se reunan en los días en que se verifiquen las elecciones de Cortes, diputaciones provinciales ó ayuntamientos. Pidiérala creerse que ejercer la presión en el ánimo de los electores, y es necesario prever semejante sospecha, por más infundada que fuere, puesto que las armas confiadas a los ciudadanos no tienen otro

objetivo que el de proteger la libertad. Por eso se ha procurado evitar hasta el pretesto de malévolas interpretaciones, estableciendo el art. 26 del decreto orgánico de la Milicia ciudadana; y por eso la misma Milicia debe concurrir a tan importante objeto, y apresurarse a actuar el mencionado precepto.

Obre V. S. en consonancia con estos principios; que su ejemplo sirva de lección a los ciudadanos; que su apertitio imparcial, pero energica, contenga los proyectos de los discursos, ya pertenezcan al bando reaccionario, ya exageren los principios liberales; solo con esto tiene seguridad el gobierno de que las elecciones próximas a verificarse serán un feliz principio en la nueva época de los ayuntamientos, acreditando las ventajas del sufragio universal, y ofreciendo una dichosa perspectiva del fruto que producirá al volver pronto a ejercerse para constituir la Asamblea, de cuyas resoluciones pendrán los más altos destinos del país.

Madrid 19 de diciembre de 1868.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de...

El capitán general de Andalucía, con fecha 10 del actual, ha remitido al ministerio de la Guerra el parte que le ha dirigido el gobernador militar de Cádiz sobre los acontecimientos de aquella plaza, que dice así:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento de las instrucciones que de V. E. tenía recibidas, salí de Sevilla a el 6 del corriente en tren express de las dos de la tarde con dirección a esta plaza de Cádiz, a cuya bahía llegó por el Trocadero a las siete de la misma: a mi paso por la ciudad del Puerto de Santa María, me comunicaron el alcalde y el comandante militar un parte telegráfico puesto por el excelentísimo señor capitán general del departamento, en el que se decía concluido el movimiento popular de Cádiz; en su consecuencia, telegrafíe a V. E. y dispuse quedara en el Puerto el batallón cazadores de Barcelona, que yo no juzgué necesario ni se reunían en los días en que se verifiquen las elecciones de Cortes, diputaciones provinciales ó ayuntamientos. Pidiérala creerse que ejercer la presión en el ánimo de los electores, y es necesario prever semejante sospecha, por más infundada que fuere, puesto que las armas confiadas a los ciudadanos no tienen otro

objetivo que el de proteger la libertad. Por eso se ha procurado evitar hasta el pretesto de malévolas interpretaciones, estableciendo el art. 26 del decreto orgánico de la Milicia ciudadana; y por eso la misma Milicia debe concurrir a tan importante objeto, y apresurarse a actuar el mencionado precepto.

Objeto que el de proteger la libertad. Por eso se ha procurado evitar hasta el pretesto de malévolas interpretaciones, estableciendo el art. 26 del decreto orgánico de la Milicia ciudadana; y por eso la misma Milicia debe concurrir a tan importante objeto, y apresurarse a actuar el mencionado precepto.

Obre V. S. en consonancia con estos principios; que su ejemplo sirva de lección a los ciudadanos; que su apertitio imparcial, pero energica, contenga los proyectos de los discursos, ya pertenezcan al bando reaccionario, ya exageren los principios liberales; solo con esto tiene seguridad el gobierno de que las elecciones próximas a verificarse serán un feliz principio en la nueva época de los ayuntamientos, acreditando las ventajas del sufragio universal, y ofreciendo una dichosa perspectiva del fruto que producirá al volver pronto a ejercerse para constituir la Asamblea, de cuyas resoluciones pendrán los más altos destinos del país.

Madrid 19 de diciembre de 1868.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de...

MODO DE HACER LA SUSCRICION.  
Entregando su importe en Madrid ó enviándolo en metálico, libranza ó sellos del correo á la administración, calle del Rubio, número 23, cuarto principal.

con la marina, y fuerte bastante para nuestra seguridad; elegí el mismo frente de tierra y la Aduana como su extremo sin prescindir por ello de la conservación de los demás puntos importantes. Las posiciones de los insurrectos eran también las mismas señaladas anteriormente; suficiente de acción, el edificio del ayuntamiento, retén de uno de sus batallones, y cuya sólida construcción, situada frente a la Puerta de Mar, encalvado entre estrechas calles, rodeado de elevados y sólidos edificios, hacían de él una fuerte posición, que, ocupada por mí, juzgué dominaría muy en breve la insurrección; igual importancia le daba el general Peralta, y su ataque de aquella mañana él iba a dirigirse; todas estas razones me decidieron a elegirlo yo para punto inmediato objetivo de mis esfuerzos; en Santa Elena combiné mi plan de ataque; envié la artillería, protegida por alguna fuerza de carabineros, a buscar dos piezas rayadas, largas, de 18 centímetros, y ordene que con ella, y otras dos de montaña de 8 centímetros cortas, batieran de frente desde la puerta del Mar el edificio del ayuntamiento, y con preferencia su puerta; al efecto, el coronel comandante de Ingenieros de la plaza se había proporcionado materiales, y empleando soldados del regimiento de Gerona y carabineros, construyó un búnker bajo el fuego en míngua desde el ángulo de la calle de la Aduana á la puerta de Mar; a su llegada también contribuyó la artillería á su construcción.

D'vió en Santa Elena la fuerza disponible en dos secciones; la primera la componía el batallón de cazadores de Barcelona, la segunda el de Madrid, y con ambas y alguna fuerza de carabineros salió de este é carpel por su poterna inferior con ambas secciones sobre el aular de Santiago; atravesó la cortina que lo une al de los Negros y descendió á la calle de la Muralla, que desembocaba en la plaza de San Juan de Dios próxima á las bóvedas de la Puerta del Mar; atravesó la plaza con los cazadores de Barcelona y los hizo formar en columna en la calle de la aduana, a cubierto, allí del fuego enemigo; cazadores de Madrid quedó en la calle de la Muralla, las fuerzas de Gerona poseíanadas de algunas de las casas de la de la Aduana desde el dia anterior, protegiendo estas operaciones; ya en la calle referida, ordené á la artillería rompiera el fuego sobre el ayuntamiento,

Un sordo murmullo acogió esta declaración inesperada.

—Muy bien, sobrina mía! ¡muy bien! dijo Montbrun con amarga ironía.

—Sohrina ingrata! —esclamó la baronesa con aire amenazador.

El caballero reclamó de nuevo el silencio, y dijo:

—Perdonad, noble doncella, pero mi posición actual exige la mayor reserva y sería faltar á las consideraciones de mis huéspedes si abrazase vuestra causa sin informarme de la naturaleza de vuestras quejas contra los dueños de este castillo.

—No temo enumerarlas delante de ellos y en alta voz, —esclamó Valeria, y tomó por testigos á cuantos me escuchan de la verdad d' mis palabras. Esuchad todos; —esclamó abanzando hacia la barandilla que separaba el tablado de la parte baja de la galería; —escuchad, noble y villano, hombres de armas y guerreros! Yo, Valeria de Lastours, accuso al barón de Montbrun y á su esposa doña Margarita de retener injustamente mis tesoros hereditarios, á saber: el castillo de Lastours con todas sus dependencias.

Acusó además al castellano y la castellana de Montbrun, de tenerme aquí prisionera; y le acuso, por fin, de habermepleado más de una vez las amenazas y la violencia para reducirme á firmar un acta de abandono sobre los bienes de mi familia. Si h' y un solo hombre libre que pueda decir lo contrario, que se atrevá á desmentirme.

Un prolongado rumor acogió estas palabras. Todo el mundo había dejado la mesa y se apilaba al pie del anfiteatro, fin de oír mejor á la noble doncella.

—Habéis acabado, sobrina? —repuso el barón con mal disimulada cólera.

La baronesa no manifestó la misma reserva.

—Cobardes! —gritó con ademan de furor, —así dejan hablar de sus buenos señores sin arrancar la lengua á quien tales blasfemias profiere?

Esta interpelación directa iba á provocar alguna demostración de los servidores de Montbrun, cuando la voz energica del señor de Cachamp dominó á la multitud, exclamando:

—Que nadie se mine; que nadie profiera una acción ó una palabra para causar terror á esta noble doncella, porque juro por San Iago... (y ya sabemos que este era el juramento mas solemne del

Sr. de Cachamp, que el que se atreve, i mi mano perecerá.

Aquella voz energica resonaba como el trueno en aquella inmensa galería y aterró á todos los asistentes. El desconocido que hablaba de modo tan energico, debía estar acostumbrado á hacer respetar su voluntad, y el silencio se restableció una vez mas.

—Señor de Montbrun, —continuó el Sr. de Cachamp; —no quiero condenaros sin oíros; ya sabeis lo que os reprocha vuestra noble sobrina; —respondió con un regalo á la verdad y á vuestra conciencia. No sois mi juez, —repuso con arrogancia el barón de Montbrun, —no reconozco a nadie el derecho de pedirme cuenta de mis acciones. ¡Mayos y truenos! no abuséis de mi paciencia que hoy ha ido mas lejos de lo que suele. He consentido que esta noche nos importunase con tu ridícula escena, porque no quería producir un conflicto con vos; pero ¡por Dios vivo! no irriteis mas mi prudencia.

—Es eso cuánto fencia que responder á las acusaciones de mi defendida?

—No tengo nada que responder; cuando veníais hacia el castillo os he hecho conocer todos mis proyectos sobre Lasturs; no los alteraré por nada.

—Si así es, —repuso Cachamp lentamente, —yo tengo á la señora de Lastours por fundada en sus quejas; me declaro su campeón contra vos y contra todos, y con esta condición os mando que otorguis la libertad de su persona.

—Es decir que me declarais la guerra aquí, á mi mesa, delante de mis vasallos, en el propio castillo donde habeis entrado como huésped y amigo? ¿Es así como los franceses entienden la hospitalidad?

El señor de Cachamp, como el mismo había dicho, era mas hábil para batirse que para argumentar, y parecía un tanto desconcertado con este reproche; sin embargo, rió:

—La cortesía vale tanto entre nosotros como en vuestra Aquitania, señor de Montbrun, y nuestros caballeros de Francia y de Bretaña avenían á los de toda la cristianidad en lealtad e hidalgues; pero mi condición de huésped no ha de apartarme de la razón ni del buen derecho; aun no he bebido vuestro vino ni probado vuestra sal (1); la tregua que

(1) Creíase en aquellos tiempos que los hombres no podían conservar resentimientos entre sí, después de haber probado espacio juntos.

revista de cubiertos como la de los valientes, y cada cual podía utilizar sus desdichas como mejor le conviniera. Costumbre poco pulcro sin duda, pero de la que no se escandalizaban las damas de la época!

La mayor parte de los invitados habían llegado ya; el barón de Montbrun, sentado en un sitio mas elevado, dirigió una mirada dominante en torno suyo. Había dejado su pesada armadura visiéndose un traje de escarlata, y á su derecha había otro sitial á la misma altura designado á su noble esposa. Pero la noble castellana no había juzgado aun oportuno llegar á ocuparla. Véasele acurrir de un lado á otro agitando su manojo de llaves como un amo de gobierno de nuestros días, que sorprendida por la llegada de huéspedes inesperados dicta sus órdenes á última hora.

A la izquierda del castellano estaba el señor de Cachamp de pie, con la mano apoyada en el respaldo de su sillón, y escuchaba á su escudero Bigot que le hablaba un idioma desconocido para los demás. El señor de Cachamp no había hecho grandes alteraciones en su traje para asistir á este festín, porque sin duda su equipaje no le permitía grandes mudanzas; una dalmática sin mangas, bordada de armiño, ocultaba en parte lo empolvado de su jubón gris; su cabeza estaba desnuda y aparecía en toda su expresión sus facciones pronunciadas, pero llenas de arrogancia y de nobleza. El capellán del castillo había ocupado ya su sitio y sus cejas contraiadas hacían comprender su enojo por la tardanza de la cena. Por fin, Gerardo apoyado en una columna de la galería tenía la vista clavada en la puerta como si aguardase alguna persona cuya ausencia nadie mas que él había notado.

Ningún otro de los compañeros del señor de Cachamp debía asistir al banquete: el barón había hecho entender á su huésped que los vasallos de Montbrun eran suspicaces y desconfiados, que podían acoger mal á los extranjeros y que para evitar todo motivo de discordia convenía tenerlos separados. El señor de Cachamp tenía sus razones también para no desechar que se estableciesen relaciones demasiado estrechas entre unos y otros y aprobó el proyecto, anunciándole Bigot en aquel momento que su comitiva estaba admirablemente tratada en una sala contigua. Despues de cum-

plido este deber, el escudero saludó y salió.

La escena era extraña y original; aquellas bóvedas sombrías, aquellos trofeos, aquella luz espaciada con irregularidad, aquel tablado alzado á semejanza de escenario teatral, todo tenía un carácter de rusticidad y grandeza propio solo de aquellas edades lejanas. En cambio un olor harto desagradable reinaba en la atmósfera, producido por las cocinas cercanas y por la reunión de tantas personas en un mismo sitio.

Sin duda por razón de las fatigas de aquel dia y de la expedición, la cena debía ser mas succulenta que de ordinario tan para los señores quanto para los vasallos, queriendo así dar á su huésped el castellano una alta idea de su hospitalidad. Fuese por lo que quisiera, los cocineros y los pinches cubrieron las mesas de diferentes viandas, dejando comprender que se habían muerto gran número de vacas y de reses de cerda para aquel festín.

El cocinero mayor se inclinó delante del barón para anunciarle que estaba servido; las trompas sonaron de nuevo; los pages se adelantaron con jofainas de plata, y todos los que debían sentarse á la mesa señorial se lavaron las manos, costumbre importada del Oriente y adoptada entre todas las personas de alta condición. Terminada aquella ceremonia el señor de Montbrun ordenó al capellán que diese la bendición; y cuando iban á principiar la sagrada fórmula, el trovador se adelantó hacia el barón, y dijo timidamente:

—Monseñor, vuestra sobrina doña Valeria no ha bajado aun.

—Qué importa? —repuso Montbrun con impaciencia. —Hemos de consentir que se enfre la cena por esa imbecil!

—No aguardéis por esta noche á vuestra reina de la hermosura, —dijo la baronesa con acritud; —no se presentará segun creo, y permitid que os diga, señor coplero, que haceis mal en tomarlos cuidados por quien no os los agradece; porque esa doncella insolente, no encierra hombres bastante galantes en el castillo, se entiende por señas desde la plataforma con el primer aventurero que ronda por estos sitios.

Estas groseras palabras indignaron á Gerardo, y ya iba quizás á defender á la joven con menos reserva de lo que permitía su posición en Montbrun, cuando el castellano repuso:

operación ejecutada con suma bravura bajo el fuego enemigo y casi a descubierto, porque la barricada en construcción se vio a hurtadilla; un cañón la agió de 8 centímetros y no obús de montaña hizó situar bajo los mismos arcos de la Puerta del Mar, y completamente al descubierto balí en el enemigo; la puerta d'ayuntamiento no se presenta de frente a las posiciones que yo podía ocupar y queda oculta por los pilares del pórtico de entrada; tras un fuerte cañoneo, en la imposibilidad de romper aquella puerta y de abrir brecha en el edificio por la solides de la fábrica, determiné asaltárselas, rompiendo con hachas sus puertas; formé la columna de ataque con los cazadores de Barcelona, 100 carabineros y los gastadores de Madrid a mados de hachas, en todo 300 hombres; hice pasar a retaguardia el sitio que ocupaba Barcelona a cazadores de Madrid, formando ésta otra segunda columna destinada a secundar la primera y a proteger la artillería en caso de un mal éxito; arrengüé a las tropas, cesó el fuego de cañón, y me lance a la cabeza de los carabineros y cazadores de Barcelona sobre el edificio del ayuntamiento; arribé a la plaza de San Juan de Dios, hice un nutridísimo fuego que desde los balcones, azoteas y barricadas de las bocacallejas se me hacía; llegué hasta la puerta principal del ayuntamiento; al pie de ella cayeron muertos o heridos la mayor parte de los que hasta allí avanzaron, abrazados por el fuego del enemigo y sobre todo por el que se nos hacía de una barricada que cerraba el extremo lateral derecho del sótano; a nuestros esfuerzos saltaron pocos de la puerta, y por un hueco pude distinguir una verja de hierro; barricada dentro, la puerta no dudó; mi situación era insoportable, estrellándose mis esfuerzos contra aquella masa inerte; decidí de regresar a mi posición anterior, y lo hice con orden. Le vandomo el gran número de heridos que tenía.

Ibo aquí, Excmo. Sr., hacer mención a V. E. del denunciado y bizarra que demostraron en esta operación cuantos en ella tomaron parte; y no porque el éxito feliz haya dejado de coronar aquel esfuerzo, pude omitir yo el elogio de cuantos la lleva en a cabo. Dos compañías de cazadores de Madrid apoyaron mi retirada, y siguieron sosteniendo la Puerta de Mar y la batería, a retaguardia en la calle de la Aduana, reorganizando las tropas que habían formado la columna de ataque, y ordené la retirada; destiné los cazadores de Barcelona a reforzar la guarnición de Santa Elena, y yo me repliega con cazadores de Madrid, los carabineros y la artillería, y Gerona, al efectivo de la Aduana.

El ataque infructuoso dado al ayuntamiento, las fuertes posiciones que constituyen las casas de esta población por su solidez, el hallazgo barricadas todas

las calles y el no contar yo sino con escasos 800 hombres disponibles, estrenados de fatigas, faltos de municiones y de víveres, y con gran número de oficiales muertos o heridos, me obligaron a tomar la sensible determinación de abandonar la ofensiva y repliegarme a las posiciones ya dichas.

El enemigo situó dos cañones en las barricadas contiguas al edificio del ayuntamiento, y con ellos emprendió el fuego, primer de bala, de metal la luego, sobre nuestra barricada y la puerta de Mar; a él contestaban con sus carabineras los cazadores de Madrid; fuerzas de este mismo batallón protegían la retirada a la aduana de todas las demás fuerzas, quedando también en las casas y bocacalles sosteniendo mis comunicaciones con la puerta del Mar; a las dos de la tarde terminó este movimiento, y acto seguido ordené al comandante Golcochea marchara a Sevilla a poner en conocimiento de V. E. cuánto había ocurrido y otros estremos que al lado de V. E. ha desempeñado.

Desde el edificio del ayuntamiento, casas y barricadas próximas, continuó el fuego de fusil y de cañón hasta la noche; a la noche nuestra barricada y puerta de Mar, cuya posición juzgué comprometida, no solo por lo difícil y sangriento de mantener espedidas las comunicaciones, sino también por el servicio que habían estado obligadas a prestar mis tropas en tan estrecha línea; la necesidad de dar descanso al soldado después de 40 horas de fuego constante y de los cazadores de Madrid, y las dificultades mencionadas me obligaron, como más conveniente, a repliegue la avanzada de la puerta de Mar, reduciéndome a conservar la Aduana, el baluarte de San Antonio, el muelle y puerta de Sevilla, para tener espaldas más comunicaciones marítimas, conservando también las otras posiciones de frente de tierra, los castillos, parque y cuartel.

Tal es, Excmo. señor, la relación exacta de los acontecimientos que han tenido lugar en esta plaza durante el día 7 del actual; de los que le precedieron, así como de cuantos han sucedido hasta la fecha, tendrá el honor de dar a V. E. el oportuno aviso, no haciéndolo ahora por la premura de tiempo de que pudo disponer. Antes de dar fin a este escrito, debo cumplir el deber de justicia de enviar a la consideración de V. E., para que así lo haga presente al Excmo. señor ministro de la Guerra, el alto ejemplo de bravura, abnegación y sufrimiento de las tropas de mi mando; de ello es muestra palpable las posiciones tomadas y sostenidas, y las numerosas sensibles pérdidas en todas las clases.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cádiz 9 de diciembre de 1868.—Excmo. señor.—El general gobernador, Manuel de

la Serna.—Excmo. señor capitán general de este distrito.

La Gaceta de hoy publica esporádicas de adhesión al gobierno provisional del ayuntamiento y vecinos del Prado, ayuntamiento y voluntarios de Navalcarnero, ayuntamiento y voluntarios de Pozaldez, ayuntamiento, vecinos y comité democrático de Almodovar, ayuntamiento de Valladolid, ayuntamiento y voluntarios de Fuentidueña de Tajo y ayuntamiento del Escorial.

La suscripción al empréstito asciende, según la nota oficial de la Gaceta, a 41.319.600 escudos.

En la caja de Ahorros de Madrid ingresaron ayer 73.145 rs. y se devolvieron 88.742.

La temperatura máxima de ayer en Madrid fue de 10° y la mínima 5.

## SEGUNDA EDICIÓN.

El gobierno ha recibido los siguientes despachos telegráficos:

San Fernando, 12, a las once y veinte minutos de la noche.

El gobernador al ministro de la Gobernación.—«Por persona de cianfancia que envió al cuartel general con pliegos, se me ha dicho á su regreso, por encargo del general que los insurrectos se han rendido, entregando las armas en los cuartellos militares. Mañana á primera hora entrará el ejército en Cádiz. Esta noticia ha causado inmensa satisfacción en esta ciudad, hasta el punto de saquear las señoras á los balcones, a pesar de la lluvia, á vitorear al gobernador. La ciudad iluminada, repique de campanas y la música recorriendo las calles.»

San José 13, a las tres y quince minutos de la mañana.

El general en jefe al ministro de la Guerra y capitán general de Andalucía.—«Habiendo querido entregar las armas los insurrectos de Cádiz al cónsul de los Estados Unidos, acabó de manifestar al municipio o de Cádiz que consideró ese acto o desprecio de la honra nacional, y que, por consiguiente, si no las entregan en los edificios militares del Estado, romperé las hostilidades á las doce del día de hoy.»

San José 13, a las ocho y diez y seis minutos de la mañana.

El general en jefe al ministro de la Guerra.—«El oficio que esta noche he dirigido al municipio de Cádiz, termina del modo siguiente: «Antes que consentir la entrega de las armas al cónsul de los Estados Unidos, estoy dispuesto a llevar las cosas al más alto grado de rigor, aun cuando tengan que resultar de el pa-

ra Cádiz días de luto y desolación. De la sangre que se derrame y de la ruina completa de esa hoy desgraciada ciudad, serán responsables ante Dios y la historia los que, no satisfechos con haberse declarado insensatamente en rebelión, quieren cometer un acto indigno de todo el que siente correr por sus venas sangre española.»

San José 13, a las once de la mañana.

El general en jefe al ministro de la Guerra.—«El gobernador militar de Cádiz me dice en este momento lo siguiente: Acaban de presentarse por la fuerza ciudadana tres carros cargados de armas y siguen entregándolos. Según otras noticias que he recibido, el aspecto de la población es completamente tranquilo. Estoy tomando disposiciones para verificar con el ejército mi entrada en la plaza.»

Cádiz 13, a las una y cuarenta minutos de la tarde.

El gobernador al ministro de la Gobernación.—«A las once entré en Cádiz con el secretario y Helguera. Es la una. Entrando el ejército. Tranquilidad completa.»

San José 13, a las dos y cuarenta minutos de la tarde.

El general en jefe al ministro de la Guerra y capitán general de Andalucía.—«A las dos de la tarde he verificado mi entrada en esta plaza con todas las fuerzas de mi mando, sin novedad alguna. Cádiz 13 de diciembre de 1868.»

El gobierno provisional ha recibido otras comunicaciones de sincera y patriótica adhesión con motivo de los sucesos de Cádiz, ofreciéndole su apoyo para la conversación del orden.

En este sentido ha verificado la junta directiva electoral del distrito del Centro y varios vecinos y voluntarios de la libertad del barrio del Progreso de esta capital; los ayuntamientos de Gerona, Reinosa, Arévalo, Molina de Aragón y varios de sus vecinos liberales, San Martín de Valdeiglesias con los voluntarios de la misma villa, San Martín de la Vega con los oficiales de voluntarios, la sociedad obrera de Salamanca, ayuntamiento de Baena, comité monárquico del Ferrol, ayuntamientos y voluntarios de Barbastro, ayuntamiento de Lérida, ayuntamientos y comités liberales de Haro y Tudellilla, ayuntamientos de Orense, de Vigo, de Orihuela, de Santa Cruz de Mudela, de Balaguer, de Navarra, de Castejón y de Vera, los ayuntamientos y voluntarios de Vélez y Ciudad Rodrigo, instituto de Lérida y los republicanos de Badajoz.

El marqués del Saltillo dirige un comunicado al *Estandarte*, desmintiendo

terminantemente haberse convertido a credo republicano.

El gran trabajo de la emperatriz de los franceses en las fiestas de Compiegne es la designación de los puestos en la mesa, a fin de evitar quejas.

Se ha introducido en aquella residencia una moda deliciosa, la de llevar los trajes materialmente cubiertos de las flores más raras. En una de las soirees, las flores de la Metterreich eran millón y medio de reales en brillantes.

El Sr. Sagasta, ministro de la Gobernación, ha creído deber trasmitir a todos los gobernadores de provincia el siguiente telegrama:

«El suplemento al periódico la *Equaldad* atribuye la sublevación de Cádiz ó orden arbitraria para el desarme de la fuerza ciudadana. Es completamente falso. Procure V. S. evitar que se propague; y, si no lo logra, haga que se demuestre en la prensa y por todos los medios.»

Dice el *Imparcial*:

«La *España* dice, que es un periódico de provincias se le han reintegrado sus multas. Pediremos a las Cortes que condene al ministro que haya dictado esa devolución, haciendo pagar de su sueldo esas costas.»

Los periódicos ingleses publican una carta de Garibaldi desmintiendo la intención que se le ha atribuido de volver a América.

El comité liberal de Cuenca ha contestado al manifiesto que dirigió a los electores de la provincia el conservador liberal y reputado publicista D. Manuel Henao y Muñoz, dándole las gracias por sus patrióticos consejos y por la abnegación con que cede el campo á otros candidatos que puedan tener más título que él para el desempeño de tan importantísimo cargo.

Habiendo dicho la *Iberia* que el *Estandarte* se regocijaba de los sucesos de Cádiz, el colegio moderado protesta energicamente contra aquella afirmación y recuerda que el *Estandarte* ha sido uno de los primeros en condenar formalmente aquellos acontecimientos.

Pasado mañana, miércoles, tendrá lugar en el teatro del circo de Paul (Bulnes Madrileños), una escogida función extraordinaria y fuera de abono á beneficio de D. Salvador María Granas, autor de la aplaudida zarzuela *El club de las Magdalenas*. La circunstancia de que en esta noche se pondrá por última vez en escena dicha zarzuela y de estrenarse un monólogo titulado *Cuatro Cuchares*, escrito expresamente para el Sr. Orson, llevará gran concurrencia á aquel afortunado coliseo.

y su carácter. Procuró disimular su impresión y dijo:

—Sois realmente caballero? Dispensad mi desconfianza. ¡me han querido engañar tantas veces!... Sois realmente un leal servidor del rey Carlos ó del duque Eduardo?

—Soy caballero, y he servido dignamente en sus guerras á mi muy querido señor el rey de Francia.

—Entonces sois un protector tal como yo le aguardaba un día á oíro en este castillo donde de continuo no se admiten más que vasallos ó señores indignos del blasón que llevan. Señor, yo me pongo bajo vuestra protección.

Hasta aquí la sorpresa había cerrado la boca al señor del castillo; pero al ver el giro que tomaba la conversación apresuróse á interrumpirla con violencia:

—Miserable!—dijo queriendo confundir á Valeria con la vista.—Tendrás la imprudencia de alzar la voz contra tu tío y tú?

—Por Cristo y la Virgen, que esto va pasa de rayal!—dijo la baronesa, encendiada de cólera.

—Baron,—repuso Cachamp con tono de autoridad,—vos no debéis impedir á esta joven presentarme su demanda, explicarla con libertad. Hablad, señora, hablad sin temor; un caballero que interprete á una dama que va á esperar sus juicios ó sus defensores.

A pesar de aquellos signos esteriores de tristeza, Valeria caminaba con paso firme y tranquilo; su mirada no había perdido su serenidad, y su ademan era digno sin altanería.

A su vista un sentimiento de asombro se pintó en todos los semblantes. La estrecha disposición de su vestido anunciaría intenciones especiales, y no solamente en la mesa de honor, sino en la de los vasallos se manifestó gran curiosidad. El castellano y la castellana, sorprendidos ó aterrados, parecían haber perdido el uso de la palabra.

La activa joven no pareció commovida al verse objeto de la atención general; continuó avanzando hasta cerca de la mesa, y allí se detuvo, paseó en torno suyo una mirada tranquila y preguntó lentamente:

—Dónde está el noble extranjero que acaba de enviarme un mensaje cortés, prometiéndome su apoyo? soy aquí víctima de alguna violencia?

—Héme aquí, gentil doncella,—repuso Cachamp levantándose.

Valeria a clavó en él su mirada; el traje modesto del viajero y sus facciones deformes parecieron afectarla penosamente. La fealdad y eldescuido en el vestir no son nunca recomendación para una mujer, cualquiera que sea su condición.

Y después de una pausa dijo:

—Pues bien, señor, ya que he encontrado en vos un amigo valiente y generoso, os requiero para que me haga a mí de este castillo buscándome un asilo digno de mí, donde pueda aguardar días más felices.

—Basta, no hay que hablarme ahora de esa aturdida ni de sus aventuras; tiempo tendrémos de hablar de eso; que cada cual ocupe su sitio en la mesa; y vos, padre, dad vuestra bendición á la cena.

El monje apresuróse á pronunciar en alta voz las frases de costumbre, los asistentes respondieron amen, y a la cena principió.

El señor de Cachamp había cambiado una mirada con Gerardo; no tocó á la enorme porción que el castellano había colocado delante de él en una fuente de plata; y cuando el ruido producido por los asistentes cesó, dijo al señor de Montbrun:

—Señor barón, este joven ha picado mi curiosidad con motivo de esa hermosa joven paciente vuestra; tomo á injuria personal no verla en su sitio acostumbrado, y no corneré ni beberé á vuestra mesa; si vuestra hermosa sobrina no me concede el honor de acompañarnos.

Una nube sombría oscureció la frente del castellano y antes de que hubiera podido responder esclamó la baronesa con volubilidad:

—Por la fe que os debo, señor caballero, os aseguro que es traspasar los límites concedidos á la hospitalidad pretender semijante cosa. No os basta que el castellano y la castellana de Montbrun os hagan en persona los honores de la mesa?

—Señora,—repuso el señor de Cachamp dando á su fisionomía un carácter menos rudo que de ordinario,—no habeis comprendido mi pensamiento: no exijo como un derecho que la gentil doncella Valeria de Lastours se sienta á la mesa, lo pretendo como una gracia vuestra y de vuestro esposo.

—Cierto,—se apresuró á esclamar el trovador,—es un deseo cortés de un caballero.

La castellana dirigió al trovador una mirada furibunda, pero el señor de Montbrun, repuso al punto:

—No quiero que presumáis mi noble huésped que tengo algún motivo para sustraer á mi noble parenta. Mayordomo,—añadió dirigiéndose á un nuevo personaje que estaba á su espalda; con una barilla blanca en la mano;—id á decir á mi noble sobrina que yo, su tío, la mandó bajar.

El mayordomo se inclinó y salió.

—Por Santiago—continuó con ironía,—el señor de Cachamp es uno de esos caballeros andantes de que hablan

los antiguos romances. Sin duda cree haber topado en mi castillo con algunes hermosa prisónera y quiere sacarla de su cautiverio para ser cantado en romance por los trovadores; pero no encontrará semejante cosa en Montbrun.

S mi sobrina no asiste á la cena, es porque no quiere y porque es enteramente dueña de sus acciones.

—Por desgracia!—repuso la castellana.—Solo Dios sabe de qué manera se sirve de la libertad que se le concede!

—Yo la amonestaré severamente,—dijo el capellán,—cuando se presente en el tribunal de la penitencia.

En aquel momento entró el mayordomo con aire confuso y embarazoso.

—Y bien?—dijo el barón.

—Monseñor, la noble señora Valeria de Lastours os ruega que la dispensase, pero no puede corresponder á vuestra invitación.

—Y qué razón op

## TERCERA EDICION.

El duque de Montpensier se había puesto en camino, de vuelta para Portugal, antes de saber la resolución del gobierno; la orden de este no ha llegado a serle comunicada.

Al detenerse por primera vez en Córdoba, supo la verdad de los acontecimientos, y supo que en Cádiz no había reaccionarios ni carlistas, sino hombres liberales que podían estar equivocados, pero que de ninguna manera atentaban a la revolución que tan gloriosamente había consumado España, y en el acto, y después de llevar el consuelo de que no se vertiera más sangre española, volvió a Manzanares y se trasladó a su residencia de Sautó Amaro.

Ayer tarde se ha celebrado, como estaba anunciado, la reunión de comerciantes e industriales de Madrid para tratar de asuntos electorales, habiéndose aprobado el primer punto puesto a discusión sobre la conveniencia de gestionar para que en el ayuntamiento, diputación provincial y Cortes Constituyentes tengan representación genuina las ciudades clases. Ya a hora bastante avanzada abandonamos el local y quedaban discutiendo la utilidad de organizar un comité especial que trabaja para conseguir aquel resultado. La reunión ha sido presidida por el Sr. Faura y han hablado diferentes oradores, siendo muy aplaudidos. En las opiniones emitidas dominaba la idea de combatir la empleomanía y el paro, y el escusivismo de los partidos políticos existentes.

El Sr. D. Gregorio Zabala, candidato por Navarra para las próximas Cortes, ha sido nombrado por sus paisanos para representar al comité electoral de su provincia en el de Madrid.

Ha sido declarado en situación de reemplazo el auditor de guerra que servía en el tribunal supremo de Guerra y Marina, Sr. Arcaraz, y en su lugar ha sido nombrado el fiscal de guerra del distrito de Andalucía, D. José Albarán.

El marqués de Novaliches ha tenido que hacer cama de nuevo por haberse empeñado algo a consecuencia de una inflamación que se le ha presentado al tener que extraerle una muela.

Ha llegado a Madrid el Sr. Lara y Cárdenas, intendente cesante de hacienda de Cuba.

La Gaceta del ejército dice que han llegado a la provincia de Navarra hasta 2000 fusiles, ignorándose el objeto de su destino.

El conde de Bismarck ha llegado a Dresden para asistir a la celebración del nacimiento del rey.

Ayer dijo LA CORRESPONDENCIA: «Con monarquía o república, rey o ciudadano, su única ambición (la del duque de Montpensier), ya lo sabe el gobierno, no es otra que la de vivir en España y ver libre, feliz y tranquila su patria, que es la patria de sus hijos.»

A esto contesta el Imparcial: «Con que rey, si hay monarquía, y ciudadano (suponemos que por lo menos ciudadano presidente), si hay república.»

Y LA CORRESPONDENCIA responde: «No. Ciudadano tan solo.»

Se han repartido dos nuevos cuadernos de la obra del Sr. Carrillo de Albornoz, titulada El Diablo Mundo. En ambas entregas aumenta el interés que el Sr. Carrillo ha sabido dar a su difícil obra, y demuestra la justicia con que la prensa le ha tributado sus elogios.

Ha sido nombrado gobernador interino de la provincia de Cádiz el señor don Manuel Ráncés y Villanueva, que se ha encontrado durante los últimos sucesos en aquella ciudad, de donde es natural. El Sr. Ráncés había ido a Cádiz a despedirse de su familia antes de emprender el viaje a Viena, para donde había sido nombrado ministro plenipotenciario.

Ayer han celebrado una larga conferencia con el señor duque de la Torre, los Sres. Rivero, Martos y el representante del comité democrático de Sevilla, D. Federico Rubio.

Según se asegura en los círculos ministeriales, hace ya días que el gobierno conoce los trabajos de zapa de carlistas y borbones, y parece que no abandona los medios de desbaratarlos, si, como parece, llegan a manifestarse oponiendo obstáculos de fuerza a la marcha de la revolución.

Parce que a los generales Pezuela y Gasset se les ha fijado el cuartel en las islas Canarias, dándoles un mes de término para presentarse en los puntos que se les ha designado.

El miércoles próximo se pondrá en escena en el teatro de los Buñols Arderius una variada función a beneficio de todas las tipicas relativas de la compañía.

Según nos dicen de Orense, el comandante de infantería y concejal liberal Sr. D. Nicolás de Gato y Rodríguez, es una de las personas que cuenta con más probabilidades para representar a la provincia en las próximas Constituyentes.

Mañana por la noche a las ocho se reúne en el local de la universidad la asociación esolar.

## LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Varias cartas de Cádiz están contestadas en asegurar que en aquella plaza no han ocurrido escesos individuales durante la insurrección y que un presidiario que se despidió fue muerto por los mismos voluntarios. Tampoco se ha perpetrado ningún acto de venganzas personales, lo cual revela una vez más que el pueblo español no se halla dotado en todas partes de sentimientos morales que enaltecen y desmienten el calumioso concepto que muchos tienen de él.

Las noticias de Cádiz van careciendo del interés palpante de estos días anteriores. Nada de particular ocurre. El orden se ha restablecido; sigue la entrega de armas y se trabaja para restablecer el libre tránsito obstruido por las barricadas. Algunos de los más comprometidos en el movimiento han salido con tiempo de la población. Otros serán juzgados con arreglo a la ley y es de esperar que después de la rendición incondicional, serán tratados con la consideración que es de suponer de la benignidad de un gobierno revolucionario.

Los dos cargos que Turquía hace a Grecia son el de no oponerse a las expediciones armadas que salen del territorio griego para Canaria y el de impedir que las familias cadiotas vuelvan a sus hogares. El gobierno griego contesta que en las leyes no hay impedimento alguno para las citadas expediciones, y niega el segundo cargo. Como estas contestaciones no son satisfactorias, Turquía no las aceptará; pero es casi seguro que el conflicto se arreglará de un modo satisfactorio.

Ha llegado a Madrid mister Jhouston, rico capitalista inglés. Parece que hará importantes proposiciones al señor ministro de Hacienda.

A tres millones ascendía el préstamo hoy en Madrid a las dos de la tarde.

Con el primer correo vendrá a la Península el capitán general que era de Puerto-Rico, Sr. Pavia.

En la noche del sábado continuó la discusión en el Ateneo acerca de la forma de gobierno. Hizo uso de la palabra para rectificar el Sr. Vidart, diciendo que la doctrina neo-católica era escéptica en filosofía y pesimista en política.

El Sr. Leal hizo un discurso defendiendo la forma monárquica, y después rectificó el Sr. Pérez Hernández contestando al Sr. Vidart y negando que el neocatólicismo fuese escéptico, pues admittía todas las verdades de la revelación y una autoridad infalible para explicarlas.

Terminó la sesión haciendo uso de la palabra el Sr. Menéndez Rayón, que defendió la monarquía con todos sus atributos esenciales. Los republicanos continúan, según se ve, sin tomar parte en estos debates.

El folleto político conciliatorio titulado España por Espartaco, que ha escrito don Adolfo Seirullo, y que según hemos indicado ya se pondrá a la venta en esta semana, irá precedido de una carta que ha dirigido su autor el ilustre duque de la Victoria.

Para estraviar la opinión pública sobre los leales propósitos del gobierno, se ha dicho en Cádiz y en otros puntos de Andalucía que éste pensaba imponer la candidatura del duque de Montpensier para el trono de España por un golpe de Estado.

Así se ha calumniado al gobierno y al duque de Montpensier. El gobierno no ha pensado jamás en semejante cosa ni podía pensarlo siquiera, porque antes de la revolución y después de consumada y siempre, el duque de Montpensier ha manifestado al gobierno y a sus amigos que no aceptaría la corona de España sino en el caso de que se la ofrecieran las Cortes, representación del país, y con el concurso libre de todos los partidos liberales.

Esta noche celebra sesión la sociedad libre de Economía política en el ministerio de Fomento, para tratar de las reformas económicas que deben hacerse, dada la situación del país. Hablarán los Sres. Bona, Moret, Alcaraz, Sanromá y otros.

Esta tarde ha debido salir para Sevilla el Sr. D. Federico Rubio, conocido profesor médico que ha venido a Madrid, comisionado por los republicanos de Sevilla. Antes de partir ha estado a despedirse del comité republicano de Madrid, que se ha reunido hoy a la una para tratar de asuntos que pueden influir en la conciliación y en la marcha ordenada pacífica de los sucesos en España.

Sin comentario de ningún género, y dejando al periódico francés de donde la tomamos la responsabilidad de la noticia, trascibimos a continuación la siguiente que da la Liberté en su número del 11:

«Se afirma que la candidatura del duque de Aosta para el trono de España, es la única que ofrece probabilidades de triunfar. Dicen los familiares del palacio Pitti que la idea del Sr. Olózaga a París no tiene otro fin que el de sondar el ánimo de Napoleón en orden a este particular.

El duque de Aosta es un joven de 21 años, de carácter dulce, tímido casi, que casó no ha mucho con la princesa de la Cisterna, persona dominante y que sin duda tiene muchos deseos de ser reina.

El príncipe carece de ambición, y si bien no es falso de inteligencia, lo es, y mucho, de iniciativa y de valor. Afor-

man que ha tomado ya maestro de lengua española.

Todo esto trasciende a novela; pero hace tanto tiempo que la diplomacia solamente se ocupa de folletines políticos!»

En el MERCADO DE GRANOS de Madrid de HOY se han vendido 1174 fanegas de trigo al precio medio de 6'300 escudos y la cebada de 2'800 á 3'500 escudos, según los partes oficiales.

Los periódicos de Cádiz que hoy recibimos son del 12. Todos ellos protestan contra la creencia falsa que se ha tenido sobre la conducta de aquel pueblo en los sucesos que tantas víctimas ha causado. De esos periódicos copiamos los siguientes párrafos:

«Con una constancia que hace honor a los veteranos más aguerridos, continúan los Voluntarios de la libertad vigilando sus puestos y dando sus guardias respectivas. En todas las barricadas se oye durante toda la noche la voz de alerta, y de alto y quién vive a los que transitán por las calles. Y como en todas estas hay barricadas, el vecindario goza de la seguridad más completa, y a cuálquier hora se puede ir de un punto a otro de la población sin temor de robos ni atropellos.

La conducta de los Voluntarios de Cádiz en 1868 se hará memorable, trasmitiéndose a padres a hijos. Nosotros al ver tanta constancia, tanta abnegación, tanto denuedo y patriotismo tenemos a orgullo el ser gaditano.» (Palma.)

«La prueba clara y evidente de los voluntarios se resistían al desarme, sin negarse por ello a la organización que estaba dispuesta, patentemente se demuestra en el hecho conseguido en las estipulaciones, de que se verifique la cita a organización en los términos mandados por el gobierno. Lo cual quiere decir muy claramente que los sucesos de Cádiz han tenido su origen en aquella disposición de la autoridad militar de la plaza, y no han sido su móvil otra idea, ni política ni económica, como los noticieros de oficio proponían por esos mundos de Dios.» (Palma.)

El señor gobernador civil de la provincia dice en un telegrama fechado en San Fernando: «Los presidiarios y la disuelta guardia rural forman buena parte de los insurrectos de Cádiz.»

Lo que hay en esto de verdad es que los pendones del presidio fueron utilizados para servir las piezas que se colocaron en el ayuntamiento; hemos oido además que algunos fueron armados; pero en cuanto a los individuos de la disuelta guardia rural, la primera noticia de su participación en estos sucesos es la que da el señor gobernador civil; no creemos que tenga fundamento alguno.» (Comercio.)

«Absurda es también la noticia que dan algunos periódicos de haberse dado aquí vivas a Isabel II. Solo un demente hubiera podido pronunciar en esas voces en medio de los elementos revolucionarios que dominan en la ciudad.

Los telégramas publicados por el gobierno dicen que los insurrectos estaban mandados por el Sr. Junco. No es cierto. El Sr. Junco, comandante del segundo batallón de la Milicia, fué preso el día 5 por orden de la autoridad militar, y preso ha estado hasta anteayer que se hizo un cambio de prisioneros y obtuvo su libertad.

Los mismos telégramas dicen que los sublevados obligaban a todo hombre útil a abrazar su causa y tampoco esto es cierto. En Cádiz no han tomado las armas sino los que voluntariamente han querido tomarlas. Ni aun se ha obligado a persona alguna a trabajar en las barricadas.

Es preciso ser justos: los que en Cádiz han sostenido y sostienen la insurrección, han respetado y respetan las personas, su propiedad y sus opiniones. A nadie han molestado y es verdaderamente admirable que, no habiendo autoridades, ni agentes de policía, ni municipios, ni guardia civil, ni serenos, ni elemento alguno oficial de seguridad, pública; los derechos individuales no hayan sido atacados, que nosotros sepamos.» (Comercio.)

Después de estos párrafos los periódicos hablan del curso de la insurrección y consignan que la agresión, es decir, los primeros tiros, los disparó la milicia contra los individuos del ejército que acompañaban la publicación del bando.

Esta tarde ha llegado de Vizcaya el regimiento caballería núm. 3.

Parece que entre los heridos del batallón de cazadores de Madrid se encuentra Cádiz el ayudante C. sanova y el capitán Cambrelen. También está herido D. Francisco Canino, capitán de cazadores de Barcelona.

En el consejo de esta tarde se ha tratado muy especialmente de asuntos de ultramar.

Ayer se reunió la junta directiva del colegio de abogados de Madrid, con motivo de la notable exposición presentada al Sr. D. Manuel Cortina por el distinguido letrado Sr. Adamo y Muñoz, pidiendo que el colegio se suscriba al empréstito nacional por la suma que tenga disponible. La junta acordó promover la suscripción en los términos que le sea posible, presidiéndose el Sr. Cortina, como decano del colegio y como particular, a prestar todo su apoyo y a hacer todo género de sacrificios para llegar a la realización del proyecto presentado por el Sr. Adamo.

«Se afirma que la candidatura del duque de Aosta para el trono de España, es la única que ofrece probabilidades de triunfar. Dicen los familiares del palacio Pitti que la idea del Sr. Olózaga a París no tiene otro fin que el de sondar el ánimo de Napoleón en orden a este particular.

El duque de Aosta es un joven de 21 años, de carácter dulce, tímido casi, que casó no ha mucho con la princesa de la Cisterna, persona dominante y que sin duda tiene muchos deseos de ser reina.

El príncipe carece de ambición, y si bien no es falso de inteligencia, lo es, y mucho, de iniciativa y de valor. Afor-

El ayuntamiento de Madrid ha dispuesto que se ocupen 500 hombres en limpiar los paseos y vías públicas de la capital, casi intransitables hoy por efecto de las lluvias.

Ha sido nombrado jefe de la sección de Fomento en el gobierno civil de la provincia de Toledo, el Sr. D. Cayetano de los Reyes Gomis, distinguido y conocido letrado del colegio de Madrid.

El Imparcial nos pregunta si sabemos que se haya creado algún periódico Montpensierista, y nosotros contestamos al Imparcial que no se ha creado ni sabemos que haya quien piense en crear ningún periódico defensor de candidaturas determinadas.

Podrán aparecer periódicos defensores de la revolución de setiembre, que escritos por hombres de todos los partidos liberales, unionistas, progresistas y demócratas, proclamen la soberanía de la nación y la autoridad única de las Cortes; pero repetimos lo que ayer decímos: es completamente falso que se piense en crear ni se haya creado un periódico redactado por partidarios de la candidatura del duque de Montpensier.

Ha sido declarado cesante D. Marcos García Alonso, alcalde de la cárcel de Málaga y en su reemplazo ha sido nombrado D. Vicente Valero.

Mañana se reunirá la sección de agricultura de la junta de esta provincia con objeto de ponerse de acuerdo y evacuar el informe pedido por el señor gobernador de Madrid acerca del establecimiento de granjas modelos y creación de escuelas agrícolas. La sección de comercio de la misma junta ha celebrado ya varias sesiones y tiene bastante adelantado los trabajos para la memoria que debe presentar a la provincia proponiendo el desarrollo de los ramos confiados a su cuidado.

Ha sido llamado a Madrid para asuntos del servicio el jefe de la comandancia de Carabineros de Andalucía Sr. Valle, y mañana regresará a su destino.

En San Fernando parece que se está reorganizando la milicia, habiéndose aumentado el número de voluntarios, de 300 que antes había, a 900, en los cuales se hallan comprendidos hombres de todos los partidos liberales.

Confirmado nuestras noticias, la Opinión Nacional publica un artículo, de que copiamos los siguientes párrafos:

«Los que han supuesto ántes de ahora que el duque de Montpensier, ávido de su tranquilidad, pues no han podido acusarlo nunca de falta de patriotismo, no se había prestado en circunstancias dadas á correr á los sitiios de peligro, donde pudiera prestarse algún servicio á la causa de la libertad y del orden, han recibido el más solemne mentis.

Ha corrido algunos días en España, y han repetido los periódicos de todos los partidos liberales, la idea de que la relación, con sus espantosos atributos, y auxiliada por las sangrientas falanges del mas repugnante socialismo, amenaza, desde las fortificaciones de una plaza de primer orden, poner en riesgo los santos principios que desde las mismas fortalezas han proclamado los salvadores de las libertades españolas.

Estas ideas, acrevidas por la distancia, habrían llegado á la mansión donde residía el duque de Montpensier, extrañado por la reina que dió tan justos motivos á la indignación de los pueblos que regía, y sin cuidarse el duque ni de su propia persona, ni de sus hijos y esposa, sin consultar sino á sus sentimientos de español, que español es por todos sus actos, y á los de su valiente corazón, se puso en marcha, y ayer pisó el territorio de España con dirección á Cádiz, para ponerse á las órdenes del general en jefe del ejército de operaciones de Andalucía, deseoso de combatir como simple soldado de la libertad, y haciendo abstracción hasta de la alta gerarquia que tiene en la milicia. ¡Felicitamos pues, al duque de Montpensier!

Pero cuando el duque ha llegado á España, la revolución había tomado otro carácter; se sabía ya que el movimiento era esencialmente republicano, y el gobierno había logrado hacer sucumbir á los amotinados de un modo tan glorioso como humanitario. De haber podido tener noticia de ello, de seguro el duque de Montpensier no se hubiera movido de su residencia, pues sabemos de un modo indudable que si el ilustre personaje de quien nos ocupamos está dispuesto á derribar su sangre por la causa de la libertad, no desenvainará su espada contra ninguna clase de liberales.

Los generosos impulsos del duque han sido motivo para que el gobierno se crea obligado á mandarle salir de nuevo del territorio español, haciendo, no obstante, justicia á los sentimientos nobles y patrióticos del ilustre proscripto, y mandando que en caso necesario se ponga á su disposición un buque del Estado.

Por parte telegráfica recibido á las cinco y tres minutos, sabemos que en el Ferrol ha habido una manifestación monárquica muy brillante. Ha sido una verdadera fiesta popular.

